




20.19/20.20

 teatro Central

PRENSA

TEATRO CENTRAL

C/ José de Gálvez, 6.
41092 Sevilla

 T. 955 542 155

www.teatrocentral.es



Junta de Andalucía

Consejería de Cultura y Patrimonio Histórico

AGENCIA ANDALUZA DE INSTITUCIONES CULTURALES



LA RAZÓN



Un momento del espectáculo de danza contemporánea y flamenco «La Espera» de la malagueña Mar Suárez «La Chachi»

El estreno de «Soufflete» y «La Espera» podrán verse entre hoy y mañana en el teatro sevillano

La danza más contemporánea y electrónica se cita en el Central

L. R. A. - Sevilla

El Teatro Central va acostumbrándose a los estrenos. Esta vez, el escenario sevillano acogerá un nuevo debut nacional durante el mes de febrero con las representaciones de «Soufflete». Una pieza de danza que podrá verse los días hoy y mañana en la sala A del espacio escénico que gestiona la Consejería de Cultura y Patrimonio Histórico a través de la Agencia Andaluza de Instituciones

Culturales. Su autor, el coreógrafo francés François Chaignaud, dispone un elenco de 14 intérpretes que terminan convirtiéndose en motivos florales. Chaignaud hace cantar a las y los bailarines melodías polifónicas inspiradas en las investigaciones de la escuela de Notre-Dame (París) en los siglos XII y XIII.

El espectáculo comienza con los bailarines saliendo de una especie de baúles vestidos con gruesos jerséis de lana que evo-

can a crisálidas y evolucionan en un trance en calma y hacia una variación de La Consagración de la Primavera. Un cambio de vestuario parece dirigir la pieza hacia una moderna «rave». La obra mestiza referencias a Botticelli con las de la cultura clubbing para llegar a un final deslumbrante: todos los intérpretes se convierten en hombres y mujeres en flor y el escenario se convierte en cuadro viviente.

«La Chachi»

Por otro lado, el Central recibirá hoy y mañana en la sala B el espectáculo «La Espera», de la creadora malagueña María del Mar Suárez «La Chachi». Su presencia forma parte del ciclo Andalucía, Nuevos Trayectos, con el que el teatro que la Consejería de Cultura gestiona a través de la Agencia Andaluza de Instituciones Culturales busca promover la escena emergente. «La Chachi» halla conexiones entre la vida monacal y la propia mediante una trama que ocurre en un convento.

ANDALUCÍA.-Sevilla.-El Central acoge el estreno de 'Soufflette' con François Chaignaud desplegando su idea de danza sonora y visual

Redacción • original

La danza electrónica y gestual de la malagueña María del Mar Suárez La Chachi llega con 'La espera'

SEVILLA, 6 (EUROPA PRESS)

El Teatro Central será escenario de un nuevo estreno nacional con las representaciones de 'Soufflette', pieza de danza que podrá verse los días 7 y 8 de febrero en la sala A del espacio escénico que gestiona la Consejería de Cultura y Patrimonio Histórico. Su autor, el coreógrafo francés François Chaignaud, dispone un elenco de 14 intérpretes que terminan convirtiéndose en motivos florales y hace cantar a los bailarines melodías polifónicas inspiradas en las investigaciones de la escuela de Notre-Dame (París) en los siglos XII y XIII.

El espectáculo comienza con los bailarines saliendo de una especie de baúles-cabina vestidos con gruesos jerséis de lana que evocan a crisálidas y evolucionan en un trance en calma y hacia una variación de La Consagración de la Primavera. Un cambio de vestuario parece dirigir la pieza hacia una moderna 'rave'. La obra mestiza referencias a Botticelli con las de la cultura clubbing para llegar a un final deslumbrante: todos los intérpretes se convierten en hombres y mujeres en flor y el escenario se convierte en cuadro vivo.

'Soufflette' es un encargo de la Compañía Nacional Noruega Carte Blanche en la que François Chaignaud ha querido contar además con un sorprendente vestuario de Romain Brau: gruesos jerséis, como restos de vestidos, que producen voluntariamente efectos de percusión. Musicalmente es un viaje sonoro desde las orillas de la Edad Media hasta nuestros días, donde no falta una versión a capella de 'Killing Me Softly with His Song' que no tiene nada que envidiar a las de Roberta Flack o Lauryn Hill.

Nacido en Rennes, François Chaignaud estudia danza desde los seis años y concluye su formación en 2003. Enseguida colabora con coreógrafos como Boris Charmatz, Emmanuelle Huynh, Alain Buffard y Gilles Jobin. Desde 2013 se dota de una voz propia donde danza y canto se contaminan, consiguiendo coreografías a medio camino entre el movimiento sensual del cuerpo y la música, que cantan los propios intérpretes.

Todo ello, unido a heterogéneas referencias históricas --desde la literatura erótica a las artes sacras--, lo han convertido en una de las figuras más singulares de la danza contemporánea internacional. En sus obras se aprecian también guiños a Isadora Duncan, a las vanguardias actuales, al ballet clásico o a danzas urbanas.

Por otra parte, también el 7 y 8 de febrero llega a la sala B el espectáculo 'La espera', de la creadora malagueña María del Mar Suárez La Chachi. Su presencia forma parte del ciclo Andalucía, Nuevos Trayectos, con el que el Teatro Central busca promover la escena emergente. Con 'La espera' La Chachi halla conexiones entre la vida monacal y la propia mediante una trama que ocurre en un convento de un mundo distópico.

La Chachi viene de la danza contemporánea, el teatro gestual y la hibridación del flamenco con la electrónica. Desde esa perspectiva 'La Espera' trata de la sumisión, la pasión, la devoción o el sacrificio. Todo sucede en un convento de un mundo distópico, donde dos monjas antisistema intentan convocar a Dios y rezan por los outsiders: una es La Chachi y la otra es la compositora experimental Paloma Peñarrubia, que aporta un hilo musical que mestiza el flamenco y la electrónica. María del Mar Suárez quería comprobar "cómo se encuentran esos dos lenguajes y cómo se materializan en mi cuerpo", explica, y agrega: "orar es improvisar con Dios, ya no se reza como antes. Estoy aquí porque así lo quiso mi vocación. Los suspiros también se bailan".

La espera como institución, estado y motor acompañan a la intérprete en esta propuesta

escénica. Una mujer se encarna en la fe, la promesa, lo frágil, lo poderoso, mientras la gota de sudor baja hasta llegar a la meta de su espalda. Una dramaturgia que linda entre el rosario y los tacones con clavos. Palos flamencos condenados a deformarse tejen el pulso rítmico de la pieza. Se sumerge libre y provocado el baile flamenco que se hibrida con lo gestual y la palabra construyendo así el universo narrativo.

□

M.^a del Mar Suárez La Chachi: afán de trasgresión

Dolores Guerrero • original

Una suerte de rave, donde el flamenco se funde con la música tecno, protagonizada por una monja que espera abrazar la fe. Es el punto de partida de esta propuesta, con la que M.^a del Mar Suárez “La Chachi” nos brinda una performance que es pura trasgresión.

Según el programa de mano, la obra gira en torno al concepto de la espera, algo que se apunta en la primera escena, donde el gesto se impone al baile con una acción tan sencilla como la de fumar. Claro **que si quien fuma es una monja vestida de blanco y calzada con tacones flamencos, la estampa tiene su mijita de “guasa”**. Por no hablar que la acción de fumar, aunque habitual en nuestras vidas cotidianas, se ha convertido en pocos años en algo tan políticamente incorrecto que en el escenario se carga de irreverencia. De esta manera, desde el principio La Chachi nos previene de su rebeldía a someterse a un código cerrado, tanto musical o dancístico. En ese sentido podría decirse que se encuadra de lleno en las tendencias vanguardistas del momento. Si por algo puede distinguirse el siglo XXI, en cuanto a las artes escénicas, es por su voluntad de mestizaje y esta performance flamenca es un claro ejemplo.

En ella nos encontramos con un espacio sonoro, sin duda lo mejor de la propuesta, que mezcla sin ningún tipo de cortapisas ni complejos los ritmos flamencos con la música tecno, y no sólo los palos más festeros o rítmicos, que también, sino que incluso se atreve con la soleá, que junto con la seguriya es el palo que mejor expresa el contenido trágico del cante flamenco. Con ese material La Chachi nos propone un baile flamenco impregnado de gestos, en el que el taconeo clásico del flamenco contrasta con las figuras angulosas que describe el movimiento de sus brazos. **Un baile entrecortado que nos desconcierta y nos impide llegar a emocionarnos del todo**. Todo lo contrario que la música de Paloma Peñarubia, que describe una atmósfera envolvente y ascendente que llega a su culmen en las bulerías, donde se funden con deliciosa desverguenza el grito mítico de la Paquera con los ritmos de la música pastillera por excelencia.

La puesta en escena, aunque sugerente, recurre a una simbología en la que el concepto de la espera se pierde en la imagen. Todo lo que se pone encima de un escenario se convierte en un signo, y todo símbolo parte de un referente. Pero al situar a una monja en una fiesta rave, más que el concepto de la espera y la necesidad de trascender, lo que La Chachi nos sugiere no pasa de ser un mero ejercicio de irreverencia, más o menos divertido. En ese sentido se diría que el espectáculo, aunque apunta maneras, no acaba de cumplir con su objetivo. **Aunque, desde luego, nos brinda algunos momentos soberbios de baile** y consigue descolocarnos lo suficiente para animarnos seguir a esta particular bailaora.

Obra: *La Espera*

Lugar: Teatro Central 8 de febrero

Producción: Teatro Cánovas y Teatros del Canal

Dirección e interpretación: M.^a del Mar Suárez “La Chachi”

Concepto y dirección musical: Paloma Peñarubia

Calificación: ***



TEATRO DE LA
MAESTRANZA



INaem



JUNTA DE ANDALUCÍA

NO8DO
AYUNTAMIENTO DE SEVILLA



AYUNTAMIENTO
DE SEVILLA

La Chachi se va al convento

original

Una escena del espectáculo de La Chachi en el Teatro Central.



Una escena del espectáculo de La Chachi en el Teatro Central. / Martín de Arriba

*** **'La espera'**. Dirección de escena e interpretación: M^a del Mar Suárez La Chachi. **Concepto, dirección musical y escenografía:** M^a del Mar Suárez. **Composición musical:** Paloma Peñarrubia. **Iluminación:** Azael Ferrer. **Textos:** Ángelo Néstore. **Vestuario:** Eva Hurtado e Ivana Fernández. **Lugar:** Teatro Central, sala B. **Fecha:** Viernes y sábado, 07 y 08 de febrero. **Aforo:** casi lleno.

María del Mar Suárez no tiene problema alguno en **mezclar el flamenco, que ella domina y disfruta, con el gesto, la música electrónica, la performance, la rave** y todo aquello que la ayude a expresar su talento artístico, que no es poco.

Sin abandonar el flamenco tradicional ni los tablaos, la malagueña lleva ya tiempo experimentando por esta vía, aunque fue hace un par de años, con motivo de la gira de su espectáculo **La gramática de los mamíferos**, cuando todos empezaron a hablar –y bien- de La Chachi.

En *La gramática...* hablaba del amor acompañada de otros tres artistas (voz, percusión y violín). Ahora, la bailaora **nos quiere hablar de la espera** y, tras una residencia en los madrileños teatros del Canal, nos lo cuenta en el Teatro Central de Sevilla.

La malagueña ha llevado su espera al terreno de la fe y de la religión, por eso **nos recibe vestida de monja**, de blanco inmaculado, **aunque fumadora**, seguramente por aquello del “fumando espero”...

Al fondo se ve un triángulo de esos que en los catecismos contenían el ojo de Dios, aquí invertido, y **dos estructuras con falsos cirios** completan la escenografía.

Sin embargo **no habrá un desarrollo del espectáculo planteado** sino una sencilla **performance** en la que La Chachi oscila entre una gestualidad de cine mudo –la expresividad de su rostro podría competir con las de muchas divas de los años veinte-, algunos textos y una danza que alterna **el flamenco, siempre a ráfagas breves y llenas de energicos zapateados**, con el baile libre de la rave.

Baza importantísima del espectáculo **es la música compuesta o mezclada por Paloma Peñarrubia**, alter ego de la bailaora, que no tiene empacho alguno en invadir el escenario con

su presencia ambigua, ni en hacernos escuchar una canción religiosa para luego mezclar un villancico o una soleá en el más puro estilo tecno.

Lo mejor de *La espera* es sin duda ese dúo que forman estas **dos artistas difíciles de clasificar**. Aunque algunos, especialmente los que habían visto el anterior trabajo de La Chachi, añoraron un mayor desarrollo de **su lado canalla**.

Crítica de Danza

LA ESPERA

★★★★☆

Dirección de escena e interpretación: M^o del Mar Suárez La Chachi.
Concepto, dirección musical y escenografía: M^o del Mar Suárez.
Composición musical: Paloma Peñarrubia. **Iluminación:** Azael Ferrer.
Textos: Ángel Néstore. **Vestuario:** Eva Hurtado e Ivana Fernández. **Lugar:** Teatro Central. Sala B. **Fecha:** Viernes y sábado, 7 y 8 de febrero.
Aforo: casi lleno.

Rosalía Gómez

María del Mar Suárez no tiene problema alguno en mezclar el flamenco, que ella domina y disfruta, con el gesto, la música electrónica, la *performance*, la *rave* y todo aquello que la ayude a expresar su talento artístico, que no es poco.

Sin abandonar el flamenco tradicional ni los tablaos, la malagueña lleva ya tiempo experimentando por esta vía, aunque fue hace un par de años, con motivo de la gira de su espectáculo *La gramática de los mamíferos*, cuando todos empezaron a hablar –y bien– de La Chachi.

En *La gramática...* hablaba del amor acompañada de otros

La Chachi se va al convento



MARTÍN DE ARRIBA

Una imagen del espectáculo de La Chachi presentado en el Teatro Central este fin de semana.

tres artistas (voz, percusión y violín). Ahora nos quiere hablar de la espera y, tras una residencia en los madrileños teatros del Canal, nos lo cuenta en la sala B

del Teatro Central de Sevilla. La malagueña ha llevado su espera al terreno de la fe y de la religión, por eso nos recibe vestida de monja, de blanco inmacula-

do, aunque fumadora, seguramente por aquello del “fumando espero”...

Al fondo se ve un triángulo de esos que en los catecismos con-

tenían el ojo de Dios, aquí invertido, y dos estructuras laterales con falsos cirios completan la escenografía.

Sin embargo, no habrá un desarrollo del espectáculo planteado, sino una sencilla *performance* en la que La Chachi oscila entre una gestualidad de cine mudo –la expresividad de su rostro podría competir con las de muchas divas de los años veinte–, algunos textos y una danza que alterna el flamenco, siempre a ráfagas breves y llenas de enérgicos zapateados, con el baile libre de la *rave*.

Baza importantísima del espectáculo es la música compuesta o mezclada por Paloma Peñarrubia, *alter ego* de la bailaora, que no tiene empacho alguno en invadir el escenario con su presencia ambigua, ni en hacernos escuchar una canción religiosa para luego mezclar un villancico o una soleá en el más puro estilo tecno.

Lo mejor de *La espera* es sin duda ese dúo que forman estas dos artistas difíciles de clasificar. Aunque algunos, especialmente los que habían visto su anterior trabajo, añoraron un mayor desarrollo de su lado canalla.